

Una noche de aquellas sin luna, mientras el libro cuento dormía súbitamente fue despertado por el grito de su amiga Floralba que estaba junto a él, con los pelos de punta y rigidez en su cuerpo, le dijo “tuve una horrible pesadilla, vi a nuestro planeta tierra en pedazos, cada pedazo viajaba por el universo sin control, yo iba en uno de ellos, con un paisaje desértico y sin nada de alimento ni agua”.

Al pasar el tiempo sentí un hambre feroz, mi panza emitía ruidos tan fuertes que tuve que tapar mis oídos, mire para todos lados y no vi ni mi sombra, al darme cuenta que estaba sola como una ostra, navegando sin rumbo a lo desconocido, sentí pánico y angustia de no ver a mi familia, y desperté.

El libro cuento calmo a la niña y le pidió que se sentara en su rincón, y abriendo sus hojas proyecto dos hologramas; en uno se reflejaba un hermoso paisaje lleno de naturaleza, agua y de seres vivos que bailaban celebrando la vida; el otro árido sin brillo, sin vida y sin deseos de estar allí.

El libro le dijo que su pesadilla no estaba lejos de suceder, que la realidad que está viviendo el planeta no era cuento, y le confesó que una de sus preocupaciones era ver y sentir en las páginas de algunos de sus amigos libros como sus letras estaban llenas de contenido de odio y violencia al planeta y a los seres vivos; pero también había historias donde los seres humanos se colocaban la camiseta para salvarlo y salvarnos, ¡todavía hay esperanza! dijo con voz de triunfo.

La niña le contó la historia de su nombre, sus abuelos le habían llamado Floralba, por la belleza de las flores que cultivan y Alba porque despertaban con la primera luz que asomaba en el horizonte. Atendían las labores del campo; como: ordeñar las vacas, darle de comer a las gallinas, sembrar y recoger la cosecha.

La niña se preocupó al pensar en el futuro, de su nombre; ya que nadie lo asociaría con esto.

La niña le había puesto el nombre a su rincón de lectura *campo mágico*, en honor a sus abuelos que amaban este hermoso lugar.

El libro cuento y la niña se quedaron en silencio; ese silencio propio que busca soluciones.

Se escucharon algunos pequeños ruidos, algo se movía en la oscuridad ...

Una pequeña voz le dijo... “no teman, soy simplemente un tapabocas”, en la pandemia del coronavirus estuve en el estrellato, ya que todos me usaban, ahora veo con asombro cómo mis primos y yo vamos a parar a los ríos y océanos. ¿Será que las personas piensan que los animales acuáticos lo necesitan?

La niña imagino a una ballena con tapabocas y dijo pobre, no tiene ni dientes con éste tapabocas se va a morir de hambre, como yo en mi sueño.

El tapabocas sonrió tanto que sus cauchos se despegaron y uno de ellos terminó enrollándose en una bolsa de pan.

La niña dijo... Si todos tuviéramos la cultura de reutilizar, ¡mira! tu caucho puede servir para anudar las bolsas, ¡fantástico! podemos crear conciencia, el cuento se imaginó haciendo tik tok y la niña memes y dijo: ¡vamos vamos! aprovechemos la tecnología para nuestra campaña.

El tapabocas se puso de un color azul intenso de la alegría por la ocurrencia de la niña.

Los niños pueden ser agentes activos de esta misión. La madre tierra es un bello lugar, ojalá que, al buscar otros mundos en el universo, no sea para destruir y abandonar este paraíso, llamado tierra.

Un eco se incrustó en las paredes de este hogar y en las almas de quienes aman leer.

Colorín colorado este cuento será continuado...

Autor: *Luz Ángela Cruz Morales*
Zipaquirá- Colombia.



Imagen tomada de la web